



Adriana M. Arpini y Clara A. Jalif de Bertranou (directoras), Dante Ramaglia (coordinador)
Diversidad e integración en Nuestra América. Volumen III: La construcción de la unidad latinoamericana: alteridad, reconocimiento y liberación (1960-2010)
Buenos Aires, Biblos, 2017. ISBN 978-987-691-548-9

Por Dante Ramaglia¹

ramaglia@mendoza-conicet.gob.ar

El volumen que presentamos constituye una continuación de la colección Diversidad e integración en nuestra América, que en esta ocasión abarca el período comprendido desde la década de 1960 hasta el presente, período connotado por acontecimientos significativos de nuestra historia en que se releva la producción de un conjunto de intelectuales destacados de ese momento contemporáneo de América Latina. El objetivo principal de la colección ha consistido en dar a conocer la obra de autores y autoras que contribuyeron desde la formulación de un pensamiento crítico a sustentar los procesos de unidad de la región, siendo su aspecto complementario el reconocimiento de la diversidad social y cultural.

¹ Universidad Nacional de Cuyo / INCIHUSA-CONICET.

El primer volumen estuvo dedicado a la etapa referida entre las luchas de independencia que se desarrollaron desde inicios del siglo XIX y la formación de los Estados nacionales que se consolidaron hacia 1880². El momento abierto desde esa fecha hasta la década del '60 del siglo XX fue considerado en el segundo volumen, que daba cuenta de los procesos de modernización de nuestras sociedades y de las distintas posturas sostenidas acerca de la emancipación nacional y continental³. El presente libro retoma el hilo de la búsqueda de la integración de nuestra América a través de las proposiciones que realizaron distintos pensadores representativos, cuyas enunciaciones reflejan un conjunto de ideas fecundo y plural, que encuentra puntos de confluencia en los ejes que se plantearon como centrales para su interpretación, estos son la alteridad, el reconocimiento y la liberación.

El arco temporal que abarca esta compilación contiene inflexiones, atribuibles a las transformaciones que se registran en esas décadas marcadas por experiencias históricas que modificaron la realidad existente en la región. Si nuestra periodización tiene en cuenta principalmente a las alternativas que se dieron en el campo cultural, resulta imprescindible atender a las vicisitudes atravesadas por la vida política, ya que la producción intelectual que se ha seleccionado asume fuertemente ese sustrato para una reflexión comprometida con el cambio social. En tal sentido, se pueden reconocer circunstancias que provocaron una ruptura en las ideas que organizaron un determinado horizonte de sentidoepocal, ya que la mismavida cotidiana y el mundo cultural habían mutado, pero también se encuentran líneas de continuidad en muchos de los planteos desde el punto de vista del diagnóstico y las respuestas que se ofrecen a los problemas estructurales que subsisten en las sociedades latinoamericanas.

Esta tendencia favorable a los cambios se observa claramente en los discursos que prevalecen en las décadas del '60 y '70, momento en que se radicalizaron las posiciones ideológicas en consonancia con la misma emergencia social que se vivía entonces. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el ascenso al poder por vía democrática del socialismo en Chile a partir de 1970 muestran de modo paradigmático el clima de época que se extiende en los países de Latinoamérica, multiplicado en un sinnúmero de manifestaciones políticas, de organizaciones de base y religiosas, movimientos juveniles y sociales, expresiones intelectuales y artísticas, de promoción de la educación popular y de renovación en el ámbito universitario.

2 Adriana M. Arpini y Clara A. Jalif de Bertranou (directoras), *Diversidad e integración en Nuestra América. Volumen I: Independencia, Estados nacionales e integración continental (1804-1880)*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

3 Adriana M. Arpini y Clara A. Jalif de Bertranou (directoras), Marcos Olalla (coordinador) *Diversidad e integración en Nuestra América. Volumen II: De la modernización a la liberación (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

Entre las tendencias que aparecen a comienzos de los '70 se ha prestado especial atención a la derivación del pensamiento latinoamericano que dio lugar a la llamada “filosofía de la liberación”, la cual constituye un momento ciertamente afirmativo de la propia capacidad crítica y creativa para elaborar un cuerpo teórico que diera cuenta de la situación en que se encontraban (y encuentran) nuestras sociedades. Como se ha indicado en estudios sobre el tema, son diversas las líneas que surgen a partir de este movimiento filosófico desde sus inicios hasta la actualidad, ya sea en las posturas que articulan la filosofía latinoamericana y la historia de las ideas, las que se vinculan a la teología de la liberación, las que desarrollan una ética y filosofía política y las que abordan el tema de la interculturalidad o el pensamiento utópico. Asimismo, resultan significativas las propuestas de reforma educativa que se implementaron en esa etapa, tanto en el contexto de las universidades -no sólo en su estructura organizativa sino también en el plano pedagógico-, como en la enseñanza general que se orientó a una mayor libertad e inclusión de los sectores populares, tal como se evidenció en relación a la denominada “pedagogía del oprimido”. Otra formación intelectual que se destaca es la aparición de la “teoría de la dependencia”, que formularon mayormente sociólogos y economistas para ofrecer una explicación de las dificultades atravesadas por nuestras naciones para superar el subdesarrollo en el marco de un mundo que ya se percibía globalmente interrelacionado.

El momento político posterior está signado en forma trágica por los golpes de Estado que se sucedieron en la región, comenzando tempranamente con el que se produce en Brasil en el año 1964 y prosigue durante la década siguiente en varios países, incluyendo la vinculación de fuerzas armadas en las tareas de represión de líderes, militantes y activistas como se presentó en el caso del Plan Cóndor, donde intervienen de modo coordinado los regímenes militares de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y ocasionalmente otros países, con el apoyo de los Estados Unidos. Este período de dictaduras representa en el campo intelectual un tránsito difícil, en que la persecución, la censura y el exilio no logaron acallar muchas voces lúcidas que denunciaron el estado de cosas imperante, en particular como se muestra en varios de los autores y autoras que se reúnen en la selección de este libro, que sin duda no agotan los nombres que podrían mencionarse.

El retorno a las democracias que se afianzan hasta el presente muestra inflexiones y disparidades en las trayectorias seguidas en la región, con períodos de mayor protagonismo de distintos sectores sociales y otros en que se ha visto restringida la participación, especialmente en la década de los '90 en que se impusieron gobiernos conservadores y neoliberales. Las vías para profundizar la vida democrática de nuestros países, acentuando las formas participativas, con inclusión de las mayorías y orientadas a consolidar la justicia social y los derechos humanos, han sido un motivo principal de reflexión de los intelectuales

representativos del pensamiento latinoamericano. Así como su carácter crítico se ha manifestado en la denuncia de las falencias e inequidades que se desprenden del mundo asimétrico que sustenta la actual globalización, junto con las ideologías que justifican ese orden hegemónico.

En los avances que se han producido durante la última década en el camino de la integración de los países latinoamericanos, especialmente notable en el Cono Sur, es posible inscribir también la perspectiva que se relaciona con el ámbito cultural. Frecuentemente ha sido motivo de indagación el tema de la identidad, aunque debe observarse que existen modos distintos de aproximación para que no se transforme en un pseudoproblema. En especial, los planteos que han partido de la idea de una única identidad homogénea entre nuestros países resultan insuficientes, los cuales en general han enfocado la cuestión de un modo esencialista. Una vía diferente se deriva de tener en cuenta la diversidad; esto significa que las formas identitarias colectivas son necesariamente plurales, además de cambiar en el tiempo según la misma variabilidad que atraviesa a toda comunidad. Desde este punto de vista puede afirmarse que si la definición de características que indican una identidad común favorece a los procesos de unidad que se procuran alcanzar entre las sociedades latinoamericanas, debe entenderse que tanto la identidad como la unidad resultan de una construcción que está orientada por determinadas situaciones que son retomadas a partir de nuestra experiencia histórica y por los proyectos y valoraciones que se quieren realizar conjuntamente. Igualmente, este aspecto relativo a la diversidad se presenta con una singular vigencia en la actualidad, en que se han desplazado las representaciones sesgadas y totalizantes de América Latina, para dar lugar a las diferentes voces y rostros que habían sido silenciados y encubiertos, tal como se manifiesta en los movimientos que reclaman su reconocimiento desde su pertenencia étnica o de género. En consecuencia, si se parte de la historicidad que es inherente a los procesos de constitución de subjetividades e identidades, el fenómeno de la alteridad que se constata corresponde a una ontología social que se desenvuelve en la contingencia y la emergencia.

Los temas mencionados, y por cierto otros conexos, se encuentran tratados desde distintas miradas por los pensadores incluidos en esta compilación. Cada autor está precedido por un estudio introductorio que plantea una aproximación a las ideas principales que articulan su obra, delimitada especialmente de acuerdo a los ejes propuestos. Como se ha planeado esta colección destinada a la enseñanza, ante la falta de materiales que faciliten el acceso al pensamiento latinoamericano, se trata de mediar precisamente los textos que se han transcritos de los intelectuales incluidos en la selección, algunos difíciles de encontrar o por ser menos conocidos. En este sentido, se incluyen en la parte final una serie de sugerencias para trabajar los textos en el aula, bajo la consigna de una apropiación por parte

de quienes son los destinatarios de este libro. En la mayoría de los casos se incorpora una reseña biográfica y están mencionados aspectos contextuales que ayudan a comprender los discursos en su inserción en determinadas circunstancias sociales y políticas. Del contenido particular de cada trabajo ofrecemos una breve síntesis a continuación.

El estudio de Adriana Arpini, denominado “Augusto Salazar Bondy: de la realización del ser a la liberación del hombre”, realiza un recorrido por la obra de este conocido filósofo, quien tuvo una activa participación en la vida política del Perú y en las reformas educativas implementadas en ese país a finales de la década del '60. Se destaca en su producción teórica una serie de temas, como son los referidos a la cuestión del sujeto, la centralidad de los valores en relación a la acción humana y en favor de un auténtico humanismo, la dilucidación del sentido de la experiencia histórica y cultural de nuestras naciones, la superación de las relaciones de dominación que atraviesan las sociedades en que se inscriben desigualdades profundas y, en líneas generales, la reflexión sobre las posibilidades críticas de la filosofía que alumbrara nuevas formas de realización en América Latina. Este conjunto de problemas que aborda en sus escritos Salazar Bondy lo ubican como un referente importante de los debates y nuevos posicionamientos asumidos por el pensamiento latinoamericano en los años '70, en particular por sus aportes en relación al cuestionamiento de una “cultura de la dominación”, la dependencia y los fenómenos de alienación, que dieron lugar a nuevas tesis que se enunciaron dentro de la filosofía de la liberación.

En el trabajo dedicado a: “Darcy Ribeiro: apuntes para pensar la diversidad cultural”, Eugenia Aguirre repasa los conceptos centrales en torno al desarrollo del llamado proceso civilizatorio y a las dinámicas culturales que plantea en sus ideas este intelectual brasileño. Con una obra reconocida a nivel mundial y una actuación política intensa en su país, en que se encuentran las iniciativas de educación popular y la fundación de la Universidad de Brasilia, Ribeiro ofrece un marco categorial en sus estudios antropológicos para abarcar la formación en un amplio espacio de tiempo de las diferentes civilizaciones y culturas. En este sentido, se muestra la renovación que efectúa respecto a esquemas eurocéntricos aplicados a la evolución de las sociedades dentro de la historia mundial, al mismo tiempo que propone una caracterización precisa de los distintos tipos de poblaciones que reconoce en las regiones y nacionalidades de América, tal como describe las configuraciones relativas a: pueblos testimonio, pueblos nuevos, pueblos trasplantados y pueblos emergentes. Otro aspecto significativo de su pensamiento está relacionado con la importancia que asigna a la cuestión étnica, ya sea para dar cuenta de la diversidad cultural de nuestros países como para señalar su incidencia en procesos de cambio social que en la actualidad cobran relevancia.

La obra poética de Armado Tejada Gómez es releída por Paula Ripamonti a partir de las categorías de interculturalidad, conflictividad e integración, mediante las cuales se indaga en el sentido que animan las ideas, metáforas y símbolos que se presentan en sus textos. Los mismos asumieron la denuncia de las injusticias y desigualdades que padecen aquellos para quienes se recrea una voz, o un conjunto de voces, a la vez que se tiende a dar lugar a la amistad, la solidaridad y la esperanza en la intencionalidad utópica que recorre su discurso poético. La resonancia que alcanzaría este artista popular se ve también reflejada a partir de su participación en la creación en la década del '60 del Movimiento del Nuevo Cancionero, junto a Oscar Matus, Mercedes Sosa y Tito Francia, expresión de una renovación musical de raíz folklórica que luego se proyectó a nivel latinoamericano, en el cual Tejada Gómez aportó sus cualidades literarias. Uno de los ejes retomados se refiere a la noción compleja de cultura que contiene su poética. Ella representa una relación profunda con el lugar que se habita y es, en este sentido, una (re)construcción que se liga a la identidad, la memoria y la historia, pero está también atravesada por el olvido, el silencio y las relaciones de poder, en particular cuando se atiende a la suerte corrida por las poblaciones nativas y a los grupos postergados socialmente. De allí que se postule como clave de lectura la función que cumple esta “memoria instituyente”, que apunta al reconocimiento de culturas y sujetos “olvidados” y a la integración de un nosotros plural.

En el siguiente trabajo: “Mauricio López: religión y política”, Alejandro Paredes se ocupa de indicar las coordenadas biográficas e intelectuales de quien fuera un filósofo y teólogo con una fuerte influencia a nivel nacional e internacional, además de ser permanentemente recordado por sus amigos y compañeros ante su desaparición durante la última dictadura. Mauricio López desarrolló una activa labor en la docencia, inicialmente en la Universidad Nacional de Cuyo y luego como primer rector de la Universidad Nacional de San Luis en 1973, y desde el punto de vista teológico en la promoción de la línea radicalizada del ecumenismo que lo vinculó, entre otras instituciones, al Consejo Mundial de Iglesias y a las definiciones que adoptó el movimiento de la teología de la liberación en sus comienzos. En esta última dirección se va a poner de relieve el compromiso asumido al plantearse el papel del cristianismo en el mundo contemporáneo y en la coyuntura particular que atraviesa América Latina con los procesos revolucionarios del siglo XX. En López la fe no se presenta desvinculada de la dimensión política e ideológica, en particular a través del diálogo que se entabla con el marxismo, en cuanto se trata de rechazar distintas formas de opresión y se alienta la emancipación del ser humano en un plano existencial concreto.

El trasfondo religioso se encuentra igualmente encarnado en las propuestas educativas del brasileño Paulo Freire, tal como lo muestra Martín Aveiro en: “Paulo Freire. El oficio de un pedagogo latinoamericano: fe, esperanza y amor”. Extensamente reconocida es

la incidencia que tuvieron sus ideas y prácticas en torno a la educación popular, en especial referidas a la alfabetización, de lo cual se da cuenta en este estudio que recorre las diferentes etapas de su vida y su obra. Si bien alcanzó repercusiones internacionales notables, su principal tarea en el ámbito pedagógico la realiza en Brasil con su participación en distintas instancias de las políticas educativas nacionales, desde la presidencia de João Goulart iniciada en 1961 (interrumpida por el golpe de Estado de 1964 y en que Freire tuvo que exiliarse) hasta la fundación en los '80 del Partido de los Trabajadores (PT) junto a Luis Ignacio "Lula" da Silva. En sus planteos sobre educación resulta central el modo en que se articula a la constitución de la ciudadanía y a las formas participativas de democracia, orientándose a la formación de una conciencia crítica de los sectores populares. En consecuencia, la pedagogía que postula Freire se dirige especialmente a los oprimidos, confluyendo esta perspectiva en su momento con las tesis del marxismo crítico y la teología de la liberación.

En el artículo denominado: "Roberto Fernández Retamar: entre la poesía y el poder, entre el lenguaje y la política", Paulo Belloso se ocupa de examinar la producción de este escritor y crítico literario. Con una extensa trayectoria intelectual, Fernández Retamar ha contribuido en el plano cultural desde los inicios del proceso revolucionario cubano, proyectando su obra en el horizonte de Latinoamérica para contribuir a perfilar sus rasgos identitarios y a encontrar un marco de integración regional con carácter antiimperialista. En especial, se detiene el análisis en el símbolo de Calibán, reafirmado por el autor cubano como el apropiado para referirse a la realidad de nuestra historia. De este modo, se reconstruye la resignificación operada respecto de este símbolo, que aparece inicialmente en *La tempestad* de Shakespeare y es retomado por distintos pensadores europeos y latinoamericanos. De la figura original del esclavo, referida negativamente al nativo americano, se pasa a asociarla a lo calibanesco de la civilización materialista y utilitaria representada por los Estados Unidos, ante lo cual Fernández Retamar viene a mostrar, a diferencia de las anteriores versiones colonialistas y elitistas, la posibilidad de dotar de un contenido positivo a la figura de Calibán asimilada al pueblo y a la reapropiación que se verifica en los procesos culturales de América Latina.

La temática de la integración recorre la mayor parte de la fecunda obra desarrollada por Leopoldo Zea, que tiene como núcleo central la afirmación de un pensamiento latinoamericano, comprendido especialmente a partir de la filosofía de la historia, y su articulación con la historia de las ideas. Liliana Giorgis retoma las reflexiones principales del filósofo mexicano sobre las perspectivas ofrecidas en torno a la conformación histórica y cultural de nuestros países, que es confrontada con su inserción y proyección a nivel mundial. En tal sentido, se remarca en sus escritos la indagación de las causas de la

conflictividad entre distintos pueblos y naciones, como es el caso de las relaciones asimétricas que se presentan entre países centrales y marginados, donde las formas de dominación han sido reproducidas mediante la reducción del valor que poseen otras culturas que no sea la hegemónica que impone su racionalidad, llegando incluso a la denegación a otros de la misma humanidad como sucedió en América a partir de la conquista. Este aspecto resulta crucial en las preocupaciones teóricas de Zea, quien se ocupa de los modos históricos de relación entre distintas comunidades, recuperando en el caso de Latinoamérica y el Caribe las formas específicas de sus expresiones intelectuales, junto con el derecho a la autonomía y autodeterminación en el campo político. Desde el punto de vista filosófico, resulta relevante el modo en que propone la primacía del diálogo para dar cuenta de la pluralidad de culturas que deberían coexistir solidariamente en el mundo contemporáneo.

En el trabajo titulado: “Arturo Andrés Roig: los comienzos y recomienzos de un filosofar latinoamericano”, Cristina Rochetti repasa algunas de las valiosas concepciones que elabora este autor en relación a las bases teóricas y la trayectoria histórica seguida por el pensamiento en nuestra América. La perspectiva sustentada para dar cuenta del acto que da origen al filosofar lo encuentra Roig en lo que denomina como “a priori antropológico”, entendido como el ejercicio de afirmación y reconocimiento de un sujeto colectivo y plural, un “nosotros”, que se refiere a su enunciación en distintas instancias y supone, por este motivo, una serie de recomienzos. Como se aclara, ese nosotros implica la relación con los otros, en que se juega una relación de reconocimiento, ante lo cual se reclama por un pensar que atienda al descentramiento del sujeto. En ese sentido, se complementa con las nociones de historicidad y empiricidad que postula Roig, a partir de una relectura de Kant y una inversión de Hegel, mediante las que se trata de indicar cómo es realizada la propia constitución histórica y su orientación en el plano intelectual. Otro aspecto destacable es la renovación metodológica llevada adelante en la historia de las ideas desarrollada por los estudios latinoamericanos, a través de la incorporación de herramientas lingüísticas. En particular, se retoma su concepto de “universo discursivo” para mostrar como en la dinámica conflictiva de una sociedad y momento dados sirve para poner de relieve la diversidad que frecuentemente resulta encubierta o silenciada.

La producción teórica de Enrique Dussel es estudiada en sus diferentes etapas en el artículo realizado por Flavio Teruel. Un hilo conductor que caracteriza a su filosofía es la categoría de “liberación”, asumida además como una meta que orienta a la propuesta de transformación social y política en América Latina y en cualquier situación en que se den formas de opresión. La filosofía de la liberación presenta así dos momentos: el negativo, en que la crítica se dirige a cuestionar un sistema o totalidad vigentes en cuanto produce excluidos -o “víctimas” como llama Dussel a quienes sufren modos de injusticia-, y el

positivo, que tiende a la construcción de un nuevo sistema que se basa en la afirmación de la vida humana como principio. Precisamente a partir de la exterioridad del sistema, y en sentido antropológico y ético quienes representan la “alteridad”, entiende que es posible formular la crítica de un orden existente y la formulación de un proyecto que contribuya a su reconocimiento en tanto que otro. La perspectiva ética resulta fundamental en el planteo de Dussel, siendo complementada esta posición con la dimensión económica, retomada principalmente de la obra de Marx, y con una política de la liberación, que se propone realizar la revisión de la historia mundial y, en especial, de las consecuencias que trajo aparejada la modernidad a partir de una evaluación crítica que trata de indicar el horizonte de su superación en el presente.

Por su parte, Cristina Genovese se ocupa del tema: “Integración y diversidad en el pensamiento de Ángel Rama”, donde explora la forma en que aparecen estas nociones en las ideas esbozadas por el crítico literario uruguayo. En sus escritos se plasmó una novedosa concepción de la historia cultural, que daba cuenta de las mismas características con que Rama se refirió a los procesos de apropiación y producción, principalmente en el ámbito literario. Se recuperan así como parte de su pensamiento en el terreno de la crítica a los conceptos de “ideología como forma”, “ciudad letrada”, “transculturación”, “bricolage”, con los cuales se intentó dar respuesta a problemas centrales de nuestra cultura. Asimismo, su lectura de determinados textos está guiada por las mediaciones complejas que establece en relación a las condiciones históricas, sociales y culturales. Desde el punto de vista de las iniciativas que Rama llevó adelante particularmente se destaca la serie de pautas que propuso para el esquema inicial de organización del proyecto editorial que dio lugar a la conocida Biblioteca Ayacucho, compuesta de un conjunto numeroso de volúmenes dedicados a autores, corrientes intelectuales y momentos significativos de la historia latinoamericana, que constituyen en sí mismos como documentos un aporte valioso en favor de la integración cultural. En ella se plasma, además, una política de la identidad que contiene complementariamente la diferencia, entendida ésta última como representativa de la diversidad cultural y del pluralismo valorativo.

En el estudio sobre “Eduardo Galeano: el buscador de historias”, Silvana Vignale nos presenta las trazas personales, y al mismo tiempo representativas de una historia común, que signan la escritura del reconocido pensador y narrador uruguayo. Sin duda, muchos de sus ensayos reflejaron la realidad doliente e injusta que se vive en nuestras sociedades, convirtiéndose en lúcidos alegatos de denuncia contra el saqueo, la explotación, el empobrecimiento de las mayorías y las máscaras que adoptan las formas de dominación en el continente. En contraparte, se rescatan las voces silenciadas, las expresiones de resistencia, los actos de rebeldía y libertad que no han faltado en la historia episódica de

nuestra América, reconstruidos por este autor en relatos que describen acontecimientos olvidados, historias mínimas y experiencias cotidianas. En tal sentido, sus textos son valorados como un ejercicio involucrado con la memoria, la que tiende a traer al presente los restos del pasado transformándolos en algo vivo, como testimonio poblado de recuerdos y vivencias. De esta manera, se pone de relieve que para Galeano contar historias es también recrear la historia de lo que somos para poder rehacerla y cambiarla, en lo cual hay contenida en su escritura una política de la verdad, donde las palabras indican el camino que se está recorriendo.

Federica Scherbosky muestra en su artículo, “Raúl Fonet Betancourt: un recorrido hacia la filosofía intercultural”, las derivaciones que sigue la propuesta de la interculturalidad en la obra de este autor cubano, radicado desde hace tiempo en Alemania, que ha aportado nuevas definiciones en el campo de la filosofía latinoamericana. En particular, se indaga en las conceptualizaciones que surgen en sus diferentes períodos para dar lugar a lo que Fonet Betancourt denomina como una transformación intercultural de la filosofía. Esto supone el cuestionamiento de todo centro cultural privilegiado para el pensar, tal como se constata en el caso del sesgo eurocéntrico asumido por el saber filosófico en su pretendida universalidad. Desde el enfoque que postula la necesaria contextualización de la reflexión se afirma la historicidad del logos. Igualmente cuestiona la idea de una racionalidad hegemónica occidental, ya que además de darse vinculada a un tiempo, sociedad y cultura singulares, encierra toda racionalidad en sí una polifonía que debe liberarse. Este es también el caso de América Latina, en que un determinado modo del ejercicio filosófico académico ha ocultado las voces y saberes de las culturas indígenas y afroamericanas, o bien se ha realizado la historiografía de las ideas atendiendo preferentemente a los intelectuales mestizos y criollos. La filosofía intercultural contribuye a establecer ciertas pautas hermenéuticas que apuntan a establecer un verdadero diálogo entre las culturas, que permita moverse en las fronteras y reconstruir lo propio de modo abierto.

El trabajo denominado “Luis Villoro: del nacionalismo indigenista al Estado multicultural”, elaborado por Facundo Lafalla, rastrea en el filósofo mexicano las diferentes líneas temáticas de las que se ocuparía en su obra escrita. Una primera etapa de su pensamiento, ubicada en los años '50, está dedicada a indagar procesos históricos e ideológicos de su país. Por una parte, en su libro referido a las formulaciones seguidas en distintos momentos por el indigenismo, cuyo marco más amplio se relaciona con la búsqueda de la propia identidad cultural a partir de la revolución de 1910 y el significado en ella de las raíces indígenas y mestizas. Por otra parte, con un estudio sobre las ideas que configuraron la revolución de independencia en México, a partir de la intervención de sujetos colectivos e individuales en una circunstancia que ve fluctuando entre la perduración de las

relaciones coloniales y los actos de liberación. En la etapa siguiente, iniciada desde finales de la década del '60, se inclina Villoro a la incorporación de la perspectiva analítica en su producción más ligada a la epistemología, si bien no se desprende de una proyección social y política en sus posiciones sobre temas de la actualidad mexicana. Durante la etapa posterior, que comienza hacia los '90, retoma la cuestión indígena bajo el impacto que tiene el movimiento zapatista para repensar la situación jurídico-política desde la que debía refundarse el Estado. Lo que se evidencia en este autor es la discusión de la misma noción de justicia que proviene del liberalismo y la necesidad de complementar los derechos humanos surgidos de esa misma tradición, así como la revisión del nacionalismo en que se impone una identidad homogénea por medio de un grupo hegemónico. Ante esto plantea la necesidad de instaurar un Estado multicultural, que otorgue un reconocimiento efectivo a la diversidad y pluralidad de culturas que coexisten en una comunidad.

El estudio siguiente que realiza Elisabeth Roig está dedicado a dos mujeres que han tenido una decidida acción política ligada a movimientos sociales, una de ellas es la guatemalteca Rigoberta Menchú, perteneciente a la etnia maya quiché, y la otra Magui Balbuena, de origen campesino guaraní del Paraguay. En ambas se indaga especialmente cuáles han sido las ideas que han forjado alavez que desarrollaban sus actividades de organización, resistencia y lucha en sus respectivos países. Igualmente se tuvieron que enfrentar a difíciles situaciones, ya que tanto en Guatemala como en Paraguay se instalaron sangrientas dictaduras por décadas que impusieron a través del terrorismo de Estado el genocidio y la represión de las organizaciones populares.

Con respecto al pensamiento de Rigoberta Menchú se destaca su defensa de los derechos de los pueblos indígenas ante Naciones Unidas, que la llevaría a obtener el Premio Nobel de la Paz en 1992, con lo cual se proyecta su figura internacionalmente en la promoción de los derechos humanos. Una cultura de la paz está en ella ligada a la dignidad e identidad de los pueblos, que supone el reconocimiento de la diversidad. El sentido de sus concepciones se encuentra vinculado a saberes y símbolos retomados de la cultura maya, ya sea en las ideas relativas a la dignidad, diversidad, diferencia, identidad, como otras que se expresan en el sentido comunitario, la democracia participativa, las relaciones entre los seres humanos y, particularmente, con la naturaleza.

En relación a Magui Balbuena, las principales líneas de reflexión surgen de su militancia en movimientos campesinos, en particular, en asociaciones de mujeres trabajadoras rurales e indígenas, donde se destaca su formación cristiana y la influencia de la teología de la liberación. Su labor y compromiso por la justicia social se ha dado conjuntamente con la necesidad de dar contenido al reclamo por los derechos humanos, desde el punto de vista de denunciar formas de discriminación por género, etnia y clase. La

lucha por la dignidad de las mujeres se traduce en sostener la igualdad entre los sexos, tanto como la diferencia en lo que hace a las actividades específicas de éstas en el ámbito familiar, si bien tiende a cuestionar los mandatos impuestos en relación a la maternidad y otras tradiciones patriarcales. Asimismo, se presentan como sustento de su acción categorías propias del mundo cultural guaraní: el tekoha, lugar donde se vive y que indica la necesidad de cuidarlo para preservar la vida; el kunu'ũ, relacionado con el afecto, que significa la importancia fundante del amor en la construcción del lazo social; y el ñepytyvõ, el principio de convivencia que insta a la solidaridad dentro de la familia, dentro de la comunidad y entre comunidades diversas.

Eliana Gabay analiza las principales tesis que se presentaron dentro de la “teoría de la dependencia”, tomando como referencia al Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), en cuya sede se formularon inicialmente las producciones y debates acerca de la cuestión de la dependencia y el subdesarrollo durante la segunda mitad de la década del '60, a través de intelectuales representativos como Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Osvaldo Sunkel. Si bien se aclara que existieron líneas diversas dentro del dependentismo, lo cierto es que el eje central de estas teorías vino a poner en cuestión los supuestos que se elaboraron bajo la concepción del “desarrollo”, tal como se venía sosteniendo como objetivo principal de las políticas basadas en los estudios realizados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Celso Furtado incorporó una visión dialéctica de los procesos sociales y económicos, ofreciendo, además, una explicación que apelaba a una distinción en torno a la cultura, en que diferenciaba la cultura material, o infraestructura, y la cultura inmaterial, o superestructura. La dificultad que encontraba era el desfasaje entre el rápido avance en las innovaciones tecnológicas, la base material de la cultura, y las lentas transformaciones en las ideas y valores sociales, lo cual implicaba un impedimento para el desarrollo en las periferias. Por otra parte, se ocupó de señalar las causas de la tendencia al estancamiento en los países subdesarrollados, una de las cuales se vinculaba a la modernización tecnológica necesaria para la industrialización que entendía que generaba finalmente dependencia.

En el caso de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto redactaron juntos trabajos representativos de las nuevas proposiciones que modificaron supuestos económicos del desarrollismo, incluyendo una dimensión sociológica de análisis. En consecuencia, plantearon que la noción de las etapas con que se describía la transición de las sociedades y economías subdesarrolladas a las desarrolladas, debía ser comprendida por la posición o función dentro de una misma estructura económica internacional, en la que unas regiones eran centrales y otras periféricas. En tal sentido, también se requería atender a los factores sociales y políticos que producían las condiciones de la dependencia, categoría que se

utilizaba para dar cuenta del problema del desarrollo y el subdesarrollo de modo más global, así como se complementaba con una perspectiva política que mostraba relaciones de dominación entre países y entre clases sociales, incluyendo en esta perspectiva cómo se articulaba con el sistema productivo en cada situación concreta de dependencia.

Los problemas que se habían presentado con las políticas de industrialización sustitutiva fueron abordados por Osvaldo Sunkel, para indicar las relaciones que mantenían con el fenómeno de la dependencia. En este sentido, entendía que si bien con la industrialización se había logrado la diversificación de la estructura productiva, no se había atenuado la dependencia externa de las economías latinoamericanas, que seguían exportando materias primas e importando bienes industriales y tecnología, ni tampoco se había alcanzado una capacidad de crecimiento autosostenido. Asimismo, rechazaba el modelo de explicación por etapas o momentos, para afirmar que el desarrollo y el subdesarrollo eran estructuras parciales e interdependientes que conforman un único sistema, en que unas actuaban como dominantes y otras como dependientes, y esto se aplicaba tanto entrepaíses como dentro de un país.

Las posiciones teóricas e historiográficas del filósofo Horacio CeruttiGuldberg son reseñadas en el trabajo de María del Rayo Ramírez Fierro. En particular, destaca dentro del conjunto de su obra escrita una serie de temas relevantes, como son los de la alteridad, diversidad, integración, reconocimiento y liberación. Con respecto a la alteridad se aborda desde una perspectiva epistemológica, en que el conocimiento se da mediado por los otros y las otras. Esto significa que hay mediaciones ontológicas que conforman a los seres humanos, por ejemplo, la clase, la etnia, el género y la lengua, entre las principales. De allí también que se contemple la diversidad que conforma América Latina, que es pensada en relación a la integración y al propio reconocimiento. Asimismo, Cerutti prefiere usar el término martiano de “nuestra América”, con el que se indica también una realidad que no es todavía plenamente nuestra, sino que apunta a un deber ser y a un horizonte utópico para que esto se dé con mayor propiedad. Otra línea de reflexión se extiende a la historia de las ideas y, fundamentalmente, en el papel que cumple el conocimiento de la propia historia en todo proyecto colectivo. Al mismo tiempo, la tarea crítica de la filosofía se ha vinculado a su función liberadora en nuestros países, realizando un balance de los alcances y dificultades que se han presentado en esta orientación. Igualmente la dimensión utópica del pensamiento y la acción han sido profusamente tratadas por el autor, en que se revela el devenir contingente de lo histórico y el compromiso que podemos asumir para transformar el mundo.

José Santos Herceg nos introduce a través de su artículo, “Humberto Gianni. Filósofo de la convivencia”, en las categorías principales que articulan la producción

intelectual de este reconocido pensador chileno. El punto de partida de su posición teórica puede verse reflejado en la necesidad de vincular la filosofía al mundo que se vive cotidianamente, esto configura tanto un requisito como da lugar a una serie de reflexiones que parten de esta situación. En tal sentido, lo cotidiano constituye un lugar central de su meditación, que es definido como un camino, un movimiento que se realiza desde la casa, donde se es para sí, al trabajo, en que se es para otro. El espacio de la calle es la apertura en que se pueden alterar las normas de una vida programada y donde se produce el encuentro o desencuentro con el prójimo. Este último aspecto es crucial en la búsqueda humana según la concepción filosófica de Giannini, ya que de lo que se trata es de acceder desde una experiencia individual a una experiencia común, en el caso de que se produzca el encuentro, y el resultado es la incompreensión y la soledad cuando prevalece el desencuentro. El lenguaje resulta también considerado desde el punto de vista que constituye el medio a través del cual es instaurada esa experiencia común; al igual que el verdadero diálogo, que contiene formas hospitalarias y de tolerancia con los otros; y se verifica de otro modo en la conversación, mediante su apertura e imprevisibilidad, tal como define originalmente a cada una de estas instancias en que se da la intersubjetividad.

En el trabajo: “Ignacio Ellacuría: acerca de la filosofía, la realidad histórica, el bien común y los Derechos Humanos”, Adriana Arpini se ocupa especialmente de las tesis referidas a la última etapa de este autor español, quien falleció trágicamente asesinado por su compromiso con la causa del pueblo salvadoreño. Una primera cuestión que se trata es su noción acerca de la filosofía, que siguiendo el modelo de Sócrates lo entiende como un saber crítico que es necesario para la vida política, al poner en cuestión las creencias en que se sostiene un orden injusto. Para Ellacuría la filosofía es, además, un tipo de saber que se interroga por sus límites, que trata de entender la estructura de la realidad en que se está inserto y procura comprender el sentido de la vida humana. A partir de la capacidad crítica que surge del cuestionamiento de la propia situación histórica se revela la posibilidad de crear alternativas a lo dado, de pensar por sí mismo, que es la función que se asigna a la filosofía al servicio de la liberación. Otro de los aspectos que se destacan entre sus elaboraciones teóricas es la referencia al dinamismo de la realidad, motivo por el que se considera a ésta como constitutivamente histórica. El modo en que se concibe su carácter dialéctico implica que la realización del mundo se abre a nuevas formas de realidad, no es sólo un despliegue de lo mismo sino que la novedad es cualitativa. En este sentido, lo propiamente histórico aparece como un doble proceso de creación de capacidades o “capacitación” y de actualización de posibilidades o “posibilitación”. Este proceso de capacitación y posibilitación afirma Ellacuría que se da en las relaciones con el mundo y con los otros, ya sean personas, culturas, grupos sociales, género, clase o generación. En esta

concepción de lo histórico se vislumbra su contingencia y novedad, que está atravesado igualmente por avances y retrocesos. Una última cuestión que se aborda en el artículo es su tematización del bien común y los derechos humanos. Respecto a lo primero sostiene la primacía del bien común sobre el bien particular, siendo ambos bienes personales y que nos corresponden por la condición de ciudadanos. Los derechos humanos vendrían a ser el despliegue del bien común de la humanidad como un todo, de lo cual se desprende una idea precisa de la justicia. De este modo, ambos están interrelacionados y se puede verificar como se están realizando en una determinada circunstancia mediante su historización.

La labor literaria y periodística del escritor desaparecido Rodolfo Walsh es abordada en el estudio realizado por Eleonora Bertranou. En el repaso de su itinerario biográfico se señalan las distintas instancias de su formación intelectual y de su obra escrita que abarca desde el género policial, la narrativa de no ficción, series de cuentos, obras teatrales hasta el periodismo de investigación y testimonial. Su escritura revela un compromiso político que se forja en la revelación de los crímenes perpetrados durante la proscripción del peronismo, tal como lo mostró en su famoso texto *Operación masacre*, prosigue con su colaboración en la agencia de noticias Prensa Latina que se crea en Cuba después de la revolución de 1959 y culmina con su participación dentro de la organización Montoneros, en que al año de haberse producido el golpe de Estado de 1976 funda, junto a otros colegas, la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA), la cual tenía como objetivo denunciar las medidas políticas y económicas aplicadas en contra de los intereses populares y la violación de derechos humanos que se había implantado con el golpe de Estado. En sus textos, y especialmente en la obra de teatro *La granada*, que es incluida y comentada en el artículo, se pone de relieve su visión crítica sobre el militarismo y el papel cumplido por el ejército en la región de América Latina durante el momento de la Guerra Fría, cuando bajo una prédica anticomunista las fuerzas armadas fueron cobrando mayor intervención en lo político bajo regímenes de facto. Otro escrito con valor testimonial que resulta destacado es su conocida “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”, fechada el 24 de marzo de 1977, en la que Walsh denuncia las consecuencias nefastas del año transcurrido desde que se había instalado la dictadura militar en la Argentina.

El volumen se cierra con una serie de “Propuestas para la incorporación del pensamiento latinoamericano en la escuela”, elaboradas por Mariana Alvarado y Paula Ripamonti. Las mismas tienen la finalidad de acercar los textos y autores tratados para su incorporación en el ámbito educativo. Las propuestas pedagógicas esbozadas se relacionan con la producción de conocimiento a partir de prácticas de escritura que contribuyan a generar el pensamiento y el diálogo. En particular, se ha elegido como forma de escritura al ensayo, el cual da lugar a la argumentación y la expresión, permite la aparición de

significados novedosos, combina el contenido y la forma, alienta el recurso a la metáfora, la metonimia y la anáfora que reflejan la pluralidad de sentido en los textos. Igualmente se pondera el carácter dialógico de la producción ensayística, en que se promueve la comunicación y la interacción en el acto de escritura-lectura, por la que el interlocutor se ve interpelado en las mismas respuestas que se aportan en torno a un problema. En base al enfoque planteado se sugieren distintas actividades a desarrollar en clase, a partir del material que se ofrece en las páginas del presente libro.